

**Anthony Giddens. *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia.***

**Taurus, Madrid, 1999, 198 páginas  
(edición original en inglés de 1998).**

***Marcelo Daniel Prati***  
***Profesor e Investigador UNLP.***

Después de largos años de gobiernos conservadores, el laborismo inglés refundado por Tony Blair, el “New Labour”, logró imponerse en las elecciones de 1997, convirtiéndose en un eslabón más de la cadena de triunfos electorales de partidos de inspiración socialdemócrata, inaugurada a comienzos de los 90 por el triunfo de Bill Clinton en Estados Unidos, a los que se sumaron posteriormente los de Lionel Jospin en Francia y Gerhard Schröder en Alemania. A partir de entonces la expresión “tercera vía” alcanzó una amplia popularidad, que atravesó las fronteras británicas y aún europeas. Tanto es así, que en julio de 1999 la Asociación de Bancos de la República Argentina, insospechable de socialdemócrata, eligió la tercera vía como el tema central de su reunión anual. La relevancia de dicha reunión puede apreciarse por el relieve político de algunos expositores. Allí hicieron uso de la palabra, entre otros, el por entonces presidente de la Nación, Carlos Menem, y

los dos principales candidatos a la presidencia en las elecciones de octubre de 1999: el entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires, Eduardo Duhalde, y el entonces jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires, Fernando de la Rúa.

En sintonía con las ideas acerca de la tercera vía de Anthony Giddens, a quien se refirió como el “ideólogo” de Tony Blair, el actual presidente De la Rúa definió su propuesta política mediante el concepto de “nuevo camino”, afín al de los nuevos laboristas, aunque inspirado en la realidad argentina. Así caracterizaba en grandes trazos esta propuesta:

*“El ‘nuevo camino’ es lo que quiero proponer al país, y señalo como elemento básico, como primer punto del nuevo camino, compatibilizar crecimiento económico con desarrollo social, que significa ocuparse de la educación, de la salud, de la lucha contra la pobreza, crear trabajo y atender a la seguridad social. En definitiva, crecimiento con equidad, no olvidarse de la gente, resolver los problemas de la exclusión, y esto con más eficiencia en la acción del Estado y con la promoción del crecimiento a través de la confianza y la previsibilidad”*<sup>1</sup>

Esta idea de compatibilizar crecimiento económico con desarrollo social, en el contexto de un mundo radicalmente distinto al de hace dos o tres décadas, es también el hilo conductor del esbozo de programa político que Giddens presenta en *La tercera vía*, con el cual intenta contribuir, tal como se consigna en el subtítulo de la obra, a la renovación de la socialdemocracia.

A diferencia del concepto de “tercera posición” conocido en la Argentina, o de otras posiciones terceristas que han circulado en el lenguaje político de este siglo, la tercera vía de Giddens no es un

1. La versión taquigráfica de ésta y de las restantes ponencias presentadas en la reunión anual de la ABA de 1999 se encuentra disponible en su sitio de Internet: [www.aba-argentina.com](http://www.aba-argentina.com).

camino medio entre liberalismo y comunismo. Como el propio autor señala, finalizada la segunda guerra mundial los socialdemócratas de occidente presentaron su propuesta como una *“vía distinta al capitalismo de mercado norteamericano y al comunismo soviético”*. En el mundo actual, en el que, nos dice Giddens, el socialismo fracasó, cuanto menos, como modo de gestión económica, y en el que no hay alternativa al capitalismo, otras son las posiciones a superar:

*“... la ‘tercera vía’ se refiere a un marco de pensamiento y de política práctica que busca adaptar la socialdemocracia a un mundo que ha cambiado esencialmente a lo largo de las dos o tres últimas décadas. Es una tercera vía en cuanto que es un intento por trascender tanto la socialdemocracia a la antigua como el neoliberalismo.”* (p. 38).

El mundo que se fue es el del *“consenso sobre el bienestar keynesiano”* de la segunda posguerra, basado en el predominio de la producción en masa, que absorbía una gran cantidad de trabajadores poco calificados a los que podía garantizar un empleo estable; en el predominio del mercado interno por sobre el comercio exterior, tal como consignaban los presupuestos del keynesianismo; en una familia en la que el hombre obtenía el sustento y la mujer era ama de casa, lo que permitía una definición no ambigua de pleno empleo. Es para este mundo que estaba desarrollada la propuesta de la socialdemocracia a la antigua, que confiaba en el Estado de bienestar como instrumento para superar los males del capitalismo de libre mercado, creando una sociedad más igualitaria en la que los individuos serían protegidos por ese Estado durante todo el transcurso de sus vidas.

Pero el mundo cambió, y fueron los políticos neoliberales los que primero se dieron cuenta. Gracias a esta temprana comprensión pudieron alcanzar éxitos electorales reiterados que les permitieron llevar adelante un proyecto caracterizado por el fortalecimiento de una sociedad civil entendida como el despliegue de las fuerzas del mercado, expresión de la suma de las múltiples iniciativas individuales que logran desarrollar toda su creatividad y dinamismo cuando no son adormecidas por un Estado de bienestar invasor, sino que son enmarcadas por la intervención de un Estado mínimo que cuida el cumplimiento de las reglas.

En opinión de Giddens, el enfoque tradicional de la socialdemocracia no ofrece respuesta a los cambios mencionados, en tanto que la perspectiva neoliberal nos conduce a un mundo cada vez más desigual, en el que amplias franjas de la población resultan marginadas del flujo de la vida social, lo que amenaza las condiciones mínimas de cohesión que garantizan su reproducción. La superación de estos enfoques descaminados es el propósito central de la tercera vía, cuyo sentido general es caracterizado por Giddens del siguiente modo:

*“La meta general de la política de la tercera vía debería ser ayudar a los ciudadanos a guiarse en las grandes revoluciones de nuestro tiempo: la globalización, las transformaciones de la vida personal y nuestra relación con la naturaleza.” (p.80).*

La globalización es para Giddens un fenómeno sui generis del mundo actual, y no la mera continuación de tendencias anteriores como ha tendido a pensar la izquierda tradicional. Sus rasgos distintivos son la enorme proporción que han adquirido los mercados financieros en los intercambios

económicos a nivel mundial, y la revolución en las comunicaciones y en la tecnología informática, todo lo cual redundará en una *“transformación del tiempo y del espacio de nuestras vidas”*. Si bien Giddens sostiene que el libre comercio internacional ha sido y es un dinamizador del crecimiento económico, afirma que el Estado no puede renunciar a su función de regulador de los mercados. Sin esta regulación, no sólo aumentarán las desigualdades dentro y entre las naciones, sino que resulta imposible un cálculo económico racional de largo plazo, tal como lo muestran los efectos destructivos en cadena de la crisis mexicana de 1994 y de la crisis del sudeste asiático de 1997. Tal regulación no puede estar a cargo únicamente de los Estados nacionales, sino que requiere el desarrollo de mecanismos de integración regional y transnacional que desemboquen en lo que Giddens llama una *“democracia cosmopolita”*, que amplíe los alcances de instancias ya existentes, al tiempo que profundiza su democratización, tales como la Unión Europea o las Naciones Unidas.

En cuanto a las transformaciones en la vida personal y a la relación con la naturaleza (la cuestión ecológica), Giddens los coloca como los principales temas que debe abordar una *“política de la vida”* que complemente el énfasis tradicionalmente unilateral por parte de la izquierda en una *“política de la emancipación”*. Siguiendo a Norberto Bobbio<sup>2</sup>, Giddens acepta que la distinción entre izquierda y derecha conserva aún sentido en la política contemporánea, y coincide con el autor italiano en que la preocupación por la igualdad es el núcleo distintivo de la izquierda. Pero enmienda a Bobbio en dos aspectos. Por una parte, Giddens señala que

2. Ver Bobbio, Norberto (1998), *Derecha e izquierda*, Madrid, Taurus. La edición original del libro en italiano es de 1995.

lo típico de la izquierda no es sólo la preocupación por aumentar la igualdad o la justicia social, sino la creencia en que *“el gobierno debe jugar un papel clave en fomentarla”*. Y es a esto a lo que denominamos una *“política de la emancipación”*.

Pero, por otra parte, Giddens sostiene que si bien la distinción entre izquierda y derecha sigue viva, los cambios sufridos por la sociedad en el último cuarto de siglo, que confluyen en la constatación de que no existe a la vista alternativa al capitalismo, hacen que esa distinción cubra en la actualidad muchas menos cuestiones relevantes que en otro tiempo. Existe una amplia gama de problemas que queda *“más allá de la izquierda y la derecha”*, asuntos que competen a lo que denominamos una *“política de la vida”*<sup>3</sup>, y que van desde las cuestiones ecológicas hasta las consecuencias de los constantes avances tecnológicos, pasando por los cambios en la familia, en el trabajo o en la identidad personal o cultural. Si queremos ubicar a estas cuestiones en el “centro”, no debemos identificar centro con moderación, ya que las mismas requieren en muchos casos políticas radicales. Pero dado que trascienden la izquierda y la derecha, dice Giddens, acerca de dichas cuestiones *“pueden formarse alianzas unánimes, que pueden ofrecer una base para políticas radicales”* (p. 59). La toma de conciencia de los peligros de la contaminación ambiental por parte de la Shell, a raíz de las protestas (y el boicót de consumo) de grupos ecologistas en 1995 ante el hundimiento de una plataforma petrolífera en el mar, es para Giddens un ejemplo del alcance de esos amplios consensos.

El núcleo central del programa político de la tercera vía que propone Giddens reside en un re-

3. La noción de “política de la vida” es desarrollada por el autor en Giddens, Anthony (1998), *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales*, Madrid, Cátedra. La edición original del libro en inglés es de 1994.

planteo fundamental de las relaciones entre economía, sociedad civil y Estado, en el que la reformulación del papel de este último ocupa la mayor parte del libro. La política de la tercera vía aboga por la promoción de una “*nueva economía mixta*”, en la que se produzca una sinergia entre Estado y mercado que permita aprovechar el dinamismo de la iniciativa individual en el marco de la libre competencia, al tiempo que el gobierno regula su funcionamiento en base al interés público. El Estado también debe apoyar el fortalecimiento de la sociedad civil, de modo de promover la regeneración de la vida comunitaria. En esa dirección, la política de la tercera vía no debe abandonar a la derecha la defensa de la familia, sino que debe abogar por la democratización de las relaciones familiares, aceptando la pluralidad de formas de familia y adoptando como hilo conductor la protección y el cuidado de los niños.

De lo que se trata, dice Giddens, es de reformar el antiguo Estado de bienestar, cuya construcción estuvo ligada a ganar y mantener el apoyo de la población durante la segunda guerra. Para esto se introdujo un conjunto de prestaciones tendientes a proteger a los ciudadanos de los principales aspectos negativos de la existencia social, miseria, desocupación, enfermedad, entre otros, prestaciones que en su permanencia tendieron a socavar la capacidad de emprendimiento de sus beneficiarios favoreciendo la pasiva elusión de riesgos. Este “*nuevo Estado democrático*” que propugna la tercera vía, es caracterizado por Giddens mediante un conjunto de conceptos ad hoc: es un “*Estado sin enemigos*”, que enfrenta riesgos y peligros (no enemigos); es un “*Estado social inversor*”, que privile-

gia la inversión en capital humano, en educación y en capacitación laboral para la reconversión, frente a la provisión directa de bienes; es un “*Estado de bienestar positivo*”, que no sólo toma en cuenta el lado negativo del riesgo, sino también su lado positivo, como acicate a la iniciativa y la autonomía de los individuos.

Este concepto de “*riesgo*”, tomado de la ecología, tiene para Giddens la capacidad de unificar un conjunto de desafíos del presente, que van desde la ecología y los efectos de los avances científicos y tecnológicos, hasta la globalización financiera, pasando por la vida empresaria, la administración pública y aún la vida familiar. Es por ello que Giddens recomienda una nueva actitud ante al riesgo a una socialdemocracia renovada:

*“Los socialdemócratas han de variar la relación entre riesgo y seguridad existente en el Estado de bienestar, para construir una sociedad de ‘tomadores de riesgo responsables’ en las esferas del gobierno, los negocios y el mercado del trabajo. La gente necesita protección cuando las cosas van mal, pero también las facultades materiales y morales para superar grandes períodos de transición en sus vidas.”* (p. 120).

En un breve artículo reciente<sup>4</sup>, el sociólogo Ralf Dahrendorf, comentando un informe conjunto firmado por el primer ministro inglés Tony Blair y el canciller alemán Gerhard Schröder<sup>5</sup>, la emprende contra la tercera vía, tanto política como teórica: contra los firmantes del documento, y también contra Giddens. Según Dahrendorf, la tercera vía muestra un optimismo ingenuo y una falta de conciencia histórica que la hacen atractiva sólo para aquellos sectores que no se sienten amenazados por fenómenos actuales como el de la globalización, a

4. Dahrendorf, Ralf (1999), “La tercera vía y la libertad”, *Archivos del Presente*, Vol. 5, Nº 18, Diciembre 1999.

5. El documento firmado por Blair y Schröder, titulado “Europa: la tercera vía/el nuevo centro”, se encuentra disponible en el sitio de Internet del Partido Laborista Británico: [www.labour.org.uk](http://www.labour.org.uk).

la que ven como fuente de oportunidades. La tercera vía, agrega, adopta una visión del mundo hegeliana, reflejada en la necesidad de una ideología unificada, superadora y no alternativa frente a las demás. Ella presenta tendencias autoritarias, al menos implícitas, manifiestas en el deslucido lugar en el que coloca a la libertad, frente a otros valores liminares como la fraternidad y la igualdad (redefinida esta última como inclusión). Esto resulta especialmente peligroso en un mundo como el actual, en el que la internacionalización financiera (globalización) o política (OTAN, por ejemplo), o la descentralización del Estado, raramente implican una ganancia en términos de libertad o democracia. La liberación del comunismo en 1989, concluye Dahrendorf, es una señal de que ya no es tiempo de sistemas.

Las críticas de Dahrendorf a la tercera vía tienen un tono excesivamente severo, motivado seguramente por el intento de poner frenos a una socialdemocracia europea con fuerte voluntad de hegemonía. Pero más allá de ciertas exageraciones, sus observaciones nos permiten dirigir la atención sobre algunos temas poco elaborados en la propuesta de Giddens. En primer lugar, la idea de Giddens de que en la actualidad existe una gran cantidad de cuestiones sociales de gran relevancia que se sustraen a la distinción entre izquierda y derecha, y que, en virtud de ello, es posible alcanzar acuerdos unánimes acerca de muchas de ellas (quizás la mayoría), podría caer bajo la acusación de Dahrendorf de excesivo optimismo y falta de conciencia histórica. Lo mismo ocurre con la confianza que expresa Giddens acerca de que el boicót de los consumidores impulsado por una organiza-

ción no gubernamental pueda no sólo atemorizar a los empresarios ante la eventual caída de sus ganancias, sino llegar a producir en ellos una suerte de “conversión” radical, la cual comprueba la factibilidad de los mencionados acuerdos unánimes. En la misma línea, la caracterización de Giddens de un “Estado sin enemigos” prácticamente cierra toda posibilidad de conceptualizar adecuadamente el conflicto en el marco de la propuesta de la tercera vía. Finalmente, la postulación de una “sociedad de tomadores de riesgo responsables” muestra poca consideración por parte de una propuesta socialdemócrata renovada hacia aquellos a quienes les ha tocado la peor parte en los innumerables cambios descritos, lo que le da a Dahrendorf la oportunidad de ironizar acerca de quiénes son los seguidores de la tercera vía. Dado que, como se anuncia ya desde el subtítulo del libro, se trata de una propuesta desde y para la socialdemocracia, el lector tendería a esperar que Giddens reconociera que su propuesta es una reflexión desde la derrota, o, al menos, desde la debilidad en que sumió a la izquierda el vendaval neoliberal. Muchas de las propuestas de Giddens son quizás sumamente razonables, pero si se las presentase un poco más como un modo de salvar lo salvable, antes que como una luminosa oportunidad, daría menos lugar a algunos de los cuestionamientos mencionados.